

Part. Pol.

PALABRAS DEL LIC. HERIBERTO GALINDO -
QUIÑONES, EN EL HOMENAJE QUE EL C.E.N.
DEL P.R.I. LE RINDIERA AL MAESTRO JESUS
REYES HEROLES, EN LA CONMEMORACION DEL
66° ANIVERSARIO DE SU NATALICIO.

México, D.F., 3 de abril de 1987.

C . Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional, Lic. Jorge de la Vega Domínguez:

Muy respetada Sra. Gloria González Garza de Reyes Heróles y muy estimada familia:

Honorable Presidium:

Distinguidos Priístas:

Señoras y Señores:

Compañeros:

Hemos sido convocados para recordar en el sexagésimo sexto aniversario de su natalicio a un mexicano de excepción.

Estamos reunidos para rendir homenaje al maestro Jesús Reyes Heróles, uno de los mexicanos mas grandes de este siglo, uno de los políticos e historiadores más brillantes de la centuria y el ideólogo mas lúcido de la segunda mitad de estos cien años.

Sobradas razones existen para rendirle honores, y enormes dificultades se nos imponen para sintetizar.

Quiero advertirles mis sentimientos personales y mi imposibilidad de evitar adjetivos y anécdotas.

Estamos aquí, más allá de la virtud y la fortuna, más allá de privilegios y accidentes a los que puede acceder un político universal y orgullosamente mexicano, como lo fue el hombre que en vida logró ver -dentro y fuera del poder- junto a sacrificios, empeños, angustias y satisfacciones, el jugoso fruto de su perseverante lucha por hacer de la nuestra una patria mas grande y respetada.

Más allá del tiempo y de las circunstancias, hoy nos encontramos para destacar la figura de un clásico de nuestro tiempo.

Hacerlo en este recinto, en la sede del 'Partido de la Revolución -institución y proceso histórico a los que el ilustre veracruzano ofreció lo mejor de sí-, tiene un especial significado.

Es este un marco propicio para intentar algunas pinceladas - sobre la personalidad, el pensamiento y la obra de este singular personaje. Es momento oportuno para valorar y revalorar, para descubrir y redescubrir, para pensar y reflexionar sobre aspectos - que son consustanciales a nuestro proceso histórico y a la rica y activa vida mexicana de los últimos decenios, misma vida que fue la del licenciado Reyes Heróles.

Es por ello que tiene un gran sentido que nuestro Partido -- haya convocado al recuerdo de uno de sus hijos mas admirados, -- quien dejara para la Nación y para el mundo un banco ideológico y una conducta política ejemplares y de magnitudes y características que van más allá del recuerdo y van más allá también de nuestras fronteras y de nuestro gobierno.

Este homenaje al reformador Reyes Heróles ha de fortalecer el afán y la perseverancia de una conciencia política nacional - que, por un lado lucha por cambiar y transformar a la sociedad y al Estado, para hacerlos mejores en la modernidad, la democracia, la justicia, la libertad, la solidaridad y la soberanía, y por -- otro, se opone a la contrarrevolución, al inmovilismo, a la opresión y al autoritarismo.

Este homenaje al ideólogo Reyes Heróles es para que los revolucionarios de hoy, reconociéndonos en él, no cejemos en los empeños de continuidad; que junto a logros indiscutibles, sigamos -- afrontando, con buen tino, retos, rezagos, riesgos, marginalidad y dependencia.

Este homenaje al campeón de la innovación política en México, debe motivar a los revolucionarios para no caer en estancamientos

y para vigorizarnos, a fin de enfrentar con éxito las luchas que se avecinan; y para que, en palabras del propio turpeño, nos apoyemos en su postulado de "La Revolución en Evolución Revolucionaria".

Este homenaje a Don Jesús es también para refrendar nuestro credo en la Revolución y para unirnos a él en la congruencia puntual entre lo que se piensa, se dice, se escribe, se hace y se defiende.

Es para demostrar que la honestidad y la virilidad, la energía y la rebeldía reyesherolianas supieron rechazar y proponer, defendiendo siempre lo que es de la patria, de la revolución y de la política, rechazando apetitos personales o ansias de notoriedad.

En el marco de aquella positiva rebeldía, lo recuerdo ahora: defendiendo a Veracruz de acechanzas impopulares en su elección local; salvaguardando a la reforma política; ayudando a una segunda expropiación petrolera al rescindir los contratos-riesgo de -- PEMEX; e iniciando la revolución educativa. Y lo recuerdo también, oponiéndose a aturridos e imprudentes reeleccionistas; rechazando el establecimiento de casinos en nuestro País; y bloqueando los embates de la frivolidad y las policracias.

Este homenaje al político Reyes Heróles nos estimula para que consagremos lo mejor de nosotros mismos a las causas que el abrazó: las de la República y las de la Revolución, y para que en su honor volvamos a sellar el compromiso partidario de seguir luchando por elevar los niveles de vida de los compatriotas que menos o nada -- tienen.

Este homenaje al historiador Reyes Heróles, seguramente habrá de motivarnos para estudiar y aprender más de la Historia de México y del Mundo, y para actuar siempre con limpieza, siguiendo sus

pasos, conscientes de que el juicio de la historia, que ha de ser el del pueblo, está siempre vigilante, y será siempre insobornable e inapelable.

Como Reyes Heróles, debemos estar de una parte a la altura de la historia, recogiendo lo mejor de ella; y de otra, con una actitud incesante de búsqueda gambusina y previsora, en aras de un presente y un futuro de innovación progresista y democrática.

Debemos reafirmarnos en abrir más y mejores espacios de expresión, organización y participación política y social, a fin de revitalizar a la República y rejuvenecer nuestras instituciones; -- oxigenándolas y vitaminándolas con la rica savia, nueva e impetuosa, que en media transfusión al mezclarse con lo mejor de nuestros viejos, propicie un más positivo y más efectivo entreveramiento generacional, que garantice para la Nación y para nuestro partido -- una mejor formación de cuadros y una más intensa capacitación de hombres para el duro quehacer que nos espera, por lo menos en los tiempos presentes y de aquí al fin del milenio.

Seguir el ejemplo del Maestro es recoger y atender con mayor prontitud demandas y propuestas; es tolerar y encauzar; es debatir y dialogar; es concertar; es convocar, conciliar y negociar; es, -- en síntesis, llegar a nuevos acuerdos que renueven y mejoren el -- pacto social y enriquezcan el gran acuerdo en lo fundamental.

Trabajar arduamente sin descanso, en cualquiera de nuestros frentes, por la Revolución de hoy, por la unidad nacional activa, crítica y solidaria que requerimos para salir de la crisis en la que nos encontramos, es homenajear a Reyes Heróles.

El sabía y profesaba que abrir, dialogar y tolerar, son acciones que oxigenan y vigorizan a la Nación, y que cerrar, reprimir y perseguir, son acciones que asfixian y enferman. El sabía y profesaba que un Estado con puertas y ventanas cerradas, propicia el --

estallido de la sociedad y el debilitamiento y la caída del propio Estado.

Ni Reyes Heróles entonces, ni el Presidente Miguel de la Madrid hoy, ni el Partido Revolucionario Institucional, ni el resto del conglomerado de los revolucionarios mexicanos, queremos ni tenemos una patria enferma. De ahí que al humanista Reyes Heróles -- debemos homenajearlo con el perfeccionamiento de un Estado Social de Derecho que el mismo estudió, con el impulso de una moviliza -- ción social y política tal, que nos garantice una patria sana y -- próspera, con la unidad en la diversidad y en un plano de concerta -- ción con los distintos factores de la producción, a fin de asegu -- rar ingresos suficientes y estables para todos, que propicien la armonía en la pluralidad, haciéndonos más fuertes y solidarios entre nosotros mismos y ante el exterior.

Rendir homenaje al pensador Reyes Heróles es respetar las reglas del juego; es vivir en permanentes y pertinentes reformas. Es crear, si es necesario, nuevas y mejores reglas del juego, para -- respetarlas y seguir adelante. Es evitar anquilosamientos y dislo -- caciones. Es cambiar las estructuras que haya que cambiar, a fin de retomar el camino del ascenso equilibrado. Es elevar a niveles de excelencia el debate y la polémica, es divulgar el conocimiento histórico entre las nuevas generaciones, para fortalecer el arraigo y el espíritu de lucha en defensa de México. Es respetarnos a nosotros mismos, es tener categoría con el adversario, es tener ge -- nerosidad y estímulo con el correligionario.

Rendir homenaje al académico Reyes Heróles debe alentarnos a ser más rigurosos y responsables, más serios y profundos, más eficaces y eficientes, más visionarios, honestos y patriotas.

Ello nos debe llevar a actuar siempre con la cabeza fría, -- pues no olvidemos que "los panteones políticos están llenos de -- quienes actuaron con la cabeza caliente".

Y ello también debe advertirnos sobre la espera de los tiempos, "sin prisas, pero sin pausas" y con buenas maneras hasta con los adversarios.

Debe alertarnos contra el amiguismo y debe hacer que la lealtad, la esperanza, la gratitud y el señorío, sean cualidades primigenias y permanentes en todo político.

La visión y la previsión reyesherolianas, el rigor histórico y la sensibilidad del maestro de generaciones, con sus escritos que son lectura obligada para los que se interesan en la cosa pública, ayudarían de mucho en estos momentos de fatiga interna y de agresiones a nuestro País. Ayudarían además para que los mexicanos continuemos unidos por el hilo conductor de la libertad, la democracia y la soberanía, para no confundir camino con vereda; para no subirse al tren de la prisa, pero tampoco quedarse en la estación de la pausa; para actuar siempre con sensatez, medida y firmeza; para actuar siempre a tiempo, -ni antes ni después-, y para no caer en un cisma divisionista que tendría un final reaccionario, pues lesionaría para siempre. También para usar permanentemente, en lo que compete a los asuntos del Estado y la sociedad, la fuerza de la política y nunca la política de la fuerza; para anteponer siempre la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza; teniendo presente que en política la forma es fondo; lo que parece, es; la apariencia es realidad, y las cosas deben ser y parecer. Sin ignogar que la condición fundamental que debe cubrir un buen político es actuar con cabeza, corazón y -- carácter.

Jesús Reyes Heróles, el hombre, fue un ser humano extraordinario, que tuvo virtudes y defectos; de quien ni la dulzura ni el halago fueron sus armas. En su campo jamás se cosecharon frutos frívolos o superficiales; sembró conciencia y clase política, rigor y energía. A diferencia de Martí, Reyes Heróles sin pretenderlo, si encontró cardos y ortigas, pero también encontró rosas --- blancas.

Con él, obtener el éxito no era fácil, pero tampoco era imposible. Había que pasar muchas pruebas y exámenes. Jamás había que mentir, pues la mentira ofende y es contrarrevolucionaria; no se valía engañar ni hacer demagogia, pues la demagogia y la corrupción son pecados capitales en un país con un pasado luminoso, con una crisis espantosa, pero con una esperanza y una fe -- inmarcesibles.

Reyes Heróles no se arredraba ante la dificultad, a veces hasta la saboreaba y la disfrutaba, pues la tomaba como reto e impulso. No es que fuera su deseo sufrir o hacer sufrir y tomar metas y caminos difíciles, pero pensaba que así fraguaba y formaba mejor a quienes por convicción optaban por el camino social y político. Le encantaba hacer muy bien todas sus tareas.

Sus premios eran en silencio y sin alharacas; su reconocimiento parco y a espaldas, sus estímulos inmediatos los hacía con la mirada, -con el guiño de un ojo-. La excelencia a veces ganaba un palmetazo y unos cuantos dedos de un saludo entrecortado; casi nunca un abrazo, si acaso un medio abrazo muy suave. Así era el maestro Reyes Heróles. Genial y formidable para todo. Un hombre muy especial.

El error y el fracaso, la falla y la pifia, la irresponsabilidad o el incumplimiento, la deshonestidad, la deslealtad o la traición, propiciaban la más grande de sus furias, que se traducían después en mirada de fuego o en desprecio, distancia, frío, renuncia u olvido.

Al paso del tiempo, por el buen comportamiento y pruebas a favor, quizá podría haber amnistía y un volver a empezar en el afecto y en la confianza antes perdidos.

Como todo hombre de ideas, de carácter y de acción, Reyes Heróles era muy sensible; -cerebral pero muy sensible- antes -

que con el corazón, siempre actuó con el cerebro. De sus famosas "3 C", fueron las de la cabeza y el carácter las preponderantes. Las derivaciones del corazón jugaron en él un rango de menor grado. Pero es justo decir que tenía un gran corazón y sabía cuando y como aplicarlo y demostrarlo. A diario se confirmaba como un gran estadista, con probada vocación humanista y con evidente -- firmeza, mas no dureza. Astuto para resolver, enérgico para defender, audaz para convencer, contundente para imponerse, apabullante al vencer, y de sonrisa tímida y tierna, sincera, y al -- mismo tiempo que vigorosa, cuando concluía y sellaba un debate, una negociación, un trato o un acuerdo de dificultades formidables, que terminaba en carcajada ilustradora y de parábola, siempre dejando huella y mensaje.

Reyes Heróles dudaba mucho de los consensos multitudinarios, se negaba a creer en la unanimidad, pues la juzgaba sospechosa y hasta peligrosa. Alentaba, en cambio, la búsqueda del triunfo de la mayoría, respetando a las minorías.

Conoció a la perfección al sistema y al Estado mexicanos. Llevó una vida académica intensa; fué también un ejemplo como administrador y financiero del sector paraestatal. Pasó gran parte de su tiempo leyendo y escribiendo, aprendiendo y enseñando, -- haciendo política, divulgando su línea humanista, que es de la dimensión de los grandes hombres que acompañaron a Juárez y la de los también grandes que forjaron la primera Revolución Social de este siglo.

Supo tener dignidad y arrogancia, pero en tanto que siervo del sistema y de la República mas no del poderoso, supo respetar las reglas de juego y tuvo el buen tino de entender cuando y a que horas realizar y promover ajustes y reclamos, ratificaciones y rectificaciones. Sabía muy bien cuales críticas señalar, que divergencias publicar y que batallas enfrentar. Tuvo triunfos y tropiezos; en los primeros supo ser magnánimo con el adversario,

teniendo siempre como interés fundamental el de la Nación. En los segundos supo recluirse en el seno de su hogar y de su biblioteca, para seguir buscando el conocimiento, para seguir cultivando y cultivándose; para estar siempre al día del conocimiento y los avances; para seguir dentro de la política y dentro de la academia, aunque estuviera fuera del poder. Así esperaba con dignidad ofertas de retorno que lo llevarían a cerrar con broche de oro su impresionante carrera. Tuvo una corta edad, casi 64 años, una vida intensa, que vivió aprisa, que casi no tuvo pausas. Nunca se sintió poseedor de la verdad absoluta ni del monopolio de la ideología progresista de nuestro sistema. Se sabía fuera de serie. Y punto.

Reyes Heróles supo decir no; supo apoyar, supo defender con vehemencia las causas en las que creía, pero también supo callar, administrarse, prudenciar. Sabía hablar en la coyuntura según las circunstancias, pero siempre para la historia. Con realismo supo destacar la importancia de los tiempos, lo valioso de las formas. Jamás creyó en utopías y distinguió lo popular profundo frente a lo populista.

Sabía esperar y desesperarse. Proponía, buscando siempre los caminos para que tales propuestas se volvieran realidades y no quedaran en sueños inviables. Pero claro, también se equivocaba. Para él, en política "la distancia más corta entre dos puntos, no siempre es la línea recta"

Nunca aceptó que el camino para conducir al País fuera el del autoritarismo, el de la soberbia o el de la represión de cualquier tipo.

Era un hombre muy exigente, ya lo vimos, pero su exigencia era a partir de su propia personalidad. Su coraje no era para cubrir apariencias; lo usaba y muy a menudo, para encontrar raíces, razones y soluciones. Era exigente pero no amargo.

En la defensiva y a la ofensiva era demoledor, pero no perverso. Difícilmente perdonaba, pero perdonaba. Exigía respeto y respetaba. Valoraba como nadie la preparación, la cultura, la capacidad, la aptitud, la moral y el compromiso. Daba y quitaba la confianza según su observación y su ojo clínico. Indagaba -- con exceso. Observaba con agudeza, dudaba e investigaba. Le preocupaba el fin del siglo y el amanecer del próximo milenio. Le angustiaba México. No estaba seguro, no estaba convencido de que el País cuando se fue, tuviera ya los cuadros para enfrentar con acierto los grandes problemas que nos aquejan. Fue esta la última preocupación que le escuché.

Supo advertir lustros atrás la crisis que llegaría, y al filo de su muerte, captaba ya los síntomas de una descomposición que hoy y mañana tenemos que evitar. Amó profundamente a la cultura y a la política y reconoció siempre a quienes con rigor y limpieza se dedicaron a estas disciplinas. Siempre deseó sembrar clase política con mística revolucionaria y democrática; amasó una fortuna cultural e intelectual invaluable.

Impulsó siempre las iniciativas sociales y políticas.

Investigó las viabilidades de un Estado Social de Derecho y pudo combinar teoría y praxis en busca de la Razón de Estado.

Reconoció al Presidente Miguel de la Madrid por haber optado por la democratización de la vida nacional, por la descentralización y la renovación visionaria, pero en forma especial, por su firmeza y serenidad, por su austeridad y por propiciar el diálogo y la concertación antes que pensar en soluciones duras y violentas.

Fue patriota más no patriotero. Supo reconocer triunfos de la oposición y tuvo siempre un fino humor que lo unía a su recio, profundo y sensato antiimperialismo. Jamás alentó el divisionismo.

Impulsó a su Partido a ser vanguardia y cristalizó oportunidades para priístas y para minorías responsables.

Inició una nueva era para el movimiento juvenil, para las mujeres y para la selección de candidatos a puestos de elección popular.

Reyes Heróles sabía muy bien a donde quería llegar. Conocía muy bien su destino y todo se le cumplió.

Creía ciegamente en las ideas, pero también en los hombres. Aunque sabía que las ideas permanecen y los hombres se extinguen. Incluso, amaba y cuidaba más a las ideas, pues afirmaba que estas resucitan incluso aún después de que aparentemente han muerto.

Creyó, pues, en la inmortalidad de las ideas. Creyó tanto en esto que afirmó que las ideas aguantan más que los hombres y que éstas, frente a la calumnia, se saben defender mejor que aquellos.

En lo personal fue moldeando su conducta y su estilo. No se encasilló ni en modas sexenales ni en décadas. Estaba al día y -- jamás padeció arteriosclerosis política.

Amó y respetó a su familia. Fue un tipo encantador y difícil al mismo tiempo. Fue un hombre de excepción.

A las cosas las llamó siempre por su nombre. Fue claridoso -- hasta la muerte.

Consciente de la reiteración, diré que fue leal, mas no incondicional.

Que fué un escritor enjundioso, un rebelde sensato, un crítico acertado, un ideólogo avanzado, un consejero insustituible, un emprendedor valiente, un político sagaz y un militante convencido de avances y retrocesos, para seguir avanzando.

Señoras y Señores:

Compañeros:

Por todo lo anterior, reconociendo y exaltando la egregia figura de Don Jesús Reyes Heróles, por todo lo que hizo por México, y por los mexicanos, deseo comunicar tres propuestas personales:

-Divulgar por todos los confines del territorio nacional la obra de quien hoy homenajeamos.

-Trasladar sus restos a la Rotonda de los Mexicanos Ilustres. Y, por último,

-Incluir su nombre en la lista de nuestros próceres que aun esperan, pacientemente, que algún día el juicio sereno de la historia los inmortalice junto a sus obras, en letras de oro en el Recinto Parlamentario de San Lázaro.

Muchas gracias por su atención.